

Maternidad en la adolescencia. «Ningún niño debería crecer con el estigma de que su nacimiento fue un error»

ELENA MARTÍN



Estás embarazada». Nuria tenía 15 años cuando se lo dijeron y al principio no quiso aceptarlo. Hoy, un año más tarde, nos presenta a su hijo: «se llama Jawy». Es una de las miles de adolescentes que son madres en nuestro país antes de cumplir los 20 años —la Organización Mundial de la Salud (OMS) define el embarazo adolescente como aquel que se da antes de los 19—.

«La primera idea que se me vino a la cabeza fue abortar, pero cuando me enteré ya llevaba varios meses encinta y no pude», cuenta Nuria. Su madre tampoco se lo tomó bien al principio pero, una vez pasado el shock inicial, fue su mayor apoyo. «Tanto ella como mi padre me tranquilizaron diciéndome que no era la primera ni iba a ser la última en enfrentarse a una situación así», expresa la joven. No les faltaba razón. Si bien las cifras han descendido considerablemente desde 1990, la tasa de natalidad entre las adolescentes, a nivel mundial, sigue siendo elevada (un 11% aproximadamente según la OMS). En España, el Instituto Nacional de Estadística calcula que más de 7.000 embarazos de este tipo llegaron a término en 2018, mientras que el Ministerio de Sanidad registró 9.828 interrupciones voluntarias en mujeres menores de 20 años ese mismo año.

Además de su familia, el entorno de Nuria se adaptó perfectamente a esta nueva realidad, tanto sus amigas y compañeros de instituto como sus profesores. La asistencia psicológica que obtuvo en el programa de acompañamiento a la maternidad Preinfant le permitió expresar sus senti-

mientos y en los servicios sociales le guiaron sobre las ayudas públicas que podía recibir. Gracias a todo ello, hoy es una madre feliz que continúa con sus estudios y sueña con ser arquitecta.

Eso sí, es madre soltera, pues su pareja, dos años mayor que ella, se desentendió del bebé cuando supo que iba a ser padre. «Con mucha frecuencia los chicos se asustan y desaparecen, sin que haya grandes diferencias entre si eran parejas estables o alguien a quien acababan de conocer», declara Arantxa Diez, coordinadora de Preinfant en Madrid. «Con lo cual, además del miedo que

les produce tener un bebé, en muchos casos las adolescentes tienen que sobrellevar el duelo de la ruptura, el rechazo o el reproche del padre de su hijo», agrega. Por el contrario, cuando los hombres asumen la paternidad, ya sea manteniendo el proyecto de pareja o no, el drama es algo menor.

Las condiciones que pueden favorecer un embarazo adolescente son múltiples. Entre ellas: los escasos recursos económicos, el bajo nivel educativo, la violencia intrafamiliar, los procesos migratorios, las configuraciones familiares deficitarias o la existencia previa de algún embarazo adolescente en la familia. «Hay una tendencia a la repetición en niñas que fueron a su vez hijas de madres adolescentes», expresa Gabriela González, experta en salud sexual y

reproductiva y miembro del Grupo de Trabajo de Psicología Perinatal del Colegio Oficial de Psicólogos.

La violencia intrafamiliar o la escasez de recursos económicos son factores de riesgo porque, en general, las adolescentes en situaciones así perciben la maternidad como una vía de escape para iniciar su propio proyecto de vida. Por su parte, los procesos migratorios o las configuraciones familiares deficitarias implican que los padres pasen mucho tiempo fuera de casa trabajando para obtener sustento y, la falta de supervisión, unida al sentimiento de soledad que sienten estas jóvenes, puede fácilmente desembocar en un embarazo indeseado.

Por otra parte, culturalmente, las mujeres latinoamericanas suelen iniciarse en el sexo antes que las españolas, incluso aunque hayan nacido en España, por lo que la probabilidad de quedarse embarazadas en la adolescencia aumenta. De hecho, en Preinfant, la mayoría de solicitantes de asesoramiento tiene orígenes latinos. Eso sí, ambas especialistas recuerdan que el embarazo adolescente se da en todos los sectores sociales y nacionalidades, pese a que las cifras varían.

A todo ello hay que añadir que, «actualmente, nos encontramos ante una generación de adolescentes para quienes el amor se mide según la disposición que se tenga a

«Las relaciones amorosas entre adolescentes se miden muchas veces según la disposición a tener sexo»

«Al principio no quise aceptarlo», reconoce Nuria, que se quedó embarazada de su hijo con solo 15 años



ILUSTRACIÓN R.PARRADO

Riesgos añadidos

Físicos Posibles malformaciones

A nivel corporal, el embarazo se desarrolla en una adolescente como en una mujer adulta, con síntomas como: falta de menstruación, senos sensibles e hinchados, náuseas (con o sin vómitos), fatiga o aumento de la cantidad de micciones (evacuaciones de orina), entre otros. Sin embargo, al ocurrir en un momento de desarrollo tan temprano, conlleva riesgos adicio-

nales. La ginecóloga y obstetra Katerina López Tejerina enumera algunos de ellos: anemia, parto pretérmino o ruptura prematura de membranas. «También son comunes las malformaciones fetales como la gastrosquisis (provoca que los intestinos salgan del cuerpo a través de un orificio al lado del ombligo) o la anencefalia (implica nacer sin partes del encéfalo y el cráneo)», expresa. En el posparto, además, son frecuentes las hemorragias o las in-